Un viaje por la obra de D. José María Pemán*

Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier
(*Universidad de Cádiz*)
anasofia.pbm@uca.es

Participar hoy aquí en estas Jornadas de Letras para la Concordia centradas en Rafael Alberti y José María Pemán es un honor para mí pero ante todo es un compromiso y una responsabilidad, porque estamos en el Oratorio de San Felipe Neri, en la casa de la Constitución de 1812, en un momento delicado que tiene que ver con la asimilación de la ley de la Memoria Histórica por parte de sectores sociales que se sienten incómodos, políticamente amenazados, aunque tengo la impresión de que se trata más bien de una herida sentimental.

En este contexto me ha correspondido hacer un viaje por la obra literaria de José María Pemán a partir de la famosa foto en que le estrecha la mano a Rafael Alberti. Eso fue durante el carnaval de Cádiz, el 28 de febrero de 1981. Cinco días después del fallido asalto al congreso del 23-F. Alberti iba a dar el pregón del carnaval en la plaza de San Antonio y Pemán, que vivía allí al lado, en la misma plaza, salió a saludarlo. Los medios quisieron interpretarlo como un gesto de reconciliación de las dos Españas en un momento muy necesitado de gestos de reconciliación. Yo realmente no sé qué fue lo que sacó a la calle a aquel anciano seriamente impedido por el párkinson, que tres meses después no podía tenerse en pie cuando el rey le impuso el Toisón de Oro, y que moriría en julio de ese mismo año. No sé si fue un último gesto de amistoso acercamiento, o de diplomacia cordial, o de autoafirmación territorial, o de amor a los focos, o todo a la vez o nada de ello exactamente.[1] Pienso en la *Anatomía de un instante* de Javier Cercas y se

---

* Este trabajo fue presentado en las I Jornadas Andaluzas de Letras para la Concordia: Rafael Alberti y José Mª Pemán, puertas abiertas al mar que se abren con palabras. Organizadas por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, tuvieron lugar en el Oratorio de San Felipe Neri, Cádiz, los días 18 y 19 de febrero de 2022.

[1] Tiene Pemán en su cuento *Fierabrás* un divertido pasaje sobre un abrazo provocado por un astuto político para "robar" una foto de concordia que conviene a sus propósitos: "Fierabrás, sonriendo como un niño, rodaba de abrazo en abrazo por el escenario. Al fin, cuando Aviñeiro lo vio suficientemente cerca del chantre de la Colegial, le dio un disimulado empujón. La mole de Fierabrás cayó pesadamente sobre el chantre, que lo sostuvo en sus brazos. Ambos se fundieron en un abrazo necesario. La ovación fue indescriptible. // Como la ovación no cesaba, el abrazo se prolongaba y las manos de ambos golpeaban con insistencia las paletillas del contrario. Aviñeiro, mientras tanto, hacía gestos y visajes hacia los bastidores. Al fin, entre ellos se oyó una detonación seca, un fogonazo pálido iluminó la escena, y la nube de un "magnesio" subió pesadamente hacia las bambalinas. // Aviñeiro respiró. Aquel abrazo acababa de pasar a la categoría de lo histórico" (*24 cuentos de José María Pemán y "Nieve en Cádiz"*, Cádiz,

me pasa por la cabeza la tentación de esbozar aquí unas vidas paralelas a partir de una sublime instantánea mediática, pero veinte minutos no dan para tanto.

Un periodista[2] me pasó hace dos días cuatro preguntas que no he querido contestar por email por no hacerme *spoiler*, pero que resumen lo que de este acto interesa a la opinión pública: «1) ¿Qué calidad literaria cree que tiene la obra de Pemán? 2) ¿Cómo diría que ha sobrevivido la obra de Pemán al paso del tiempo? 3) ¿Qué relación se sabe que tenían Alberti y Pemán? 4) ¿Cree que son equiparables en nivel ambos autores?». Bueno. Tardaré unos 18 minutos en contestar.

He efectuado dos veces una selección de textos de Pemán. La primera, para amortizar un trabajo de encargo, preparé (con la amable autorización de José María Pemán Domecq, representante de los herederos del escritor) una antología de cuentos de carácter costumbrista publicados en prensa. Es el libro que se titula *24 cuentos de José María Pemán y "Nieve en Cádiz"*, que publicó Quórum, una pequeña editorial gaditana, en 1999. La segunda vez, ocho volúmenes de obra escogida por encargo del Grupo Joly, en 2006. El motivo era la conmemoración de los 25 años del fallecimiento del escritor, y la iniciativa partió de un nieto del mismo, que estaba integrado en el consejo del grupo. Los ocho volúmenes se repartían entre memorias (3 tomos), teatro (2), poesía (1), relato breve (1) y artículos de prensa (1). Esa fue la Biblioteca Pemán. ¿Con qué criterio escogí?

La Biblioteca Pemán, publicada por el Grupo Joly en 2006. El diseño de cubierta es de Juan Candón y los motivos gráficos proceden de la colección *Flamenco* (2002-2005) del pintor Ignacio Tovar, que poco

Quorum Libros, 1999, pp. 109-110). Fierabrás, en su primera y más breve versión, salió como articuento en *El Debate* , 20/11/1925. Más tarde se publicó como novela corta en 1927.

[2] El periodista en cuestión, que cubrió la información para *El País*, era Jesús A. Cañas. Cf. su artículo "La Junta de Andalucía organiza unas jornadas que equiparan al franquista Pemán con el exiliado Alberti", *El País*, 18 de febrero de 2022 (20:00, diario digital).

antes había expuesto justamente en la Casa Pemán de la plaza de San Antonio, sede en Cádiz de la Fundación Cajasol.

Acaba de publicarse una monografía que lleva por título *Arquitectos del terror. Franco y los artífices del odio* (Barcelona, Debate, 2021). En este libro su autor, el hispanista Paul Preston, desmonta uno de los mitos de la propaganda de los sublevados de la guerra civil: el de que España estaba siendo víctima de una conspiración judeo-masónica y comunista contra su Dios, su patria y su rey. Preston ofrece seis biografías de seis personalidades que desde diferentes campos contribuyeron a la estrategia del bando de Franco. Entre ellos figura José María Pemán, el poeta. En resumen, y cito a Preston, más allá de su última imagen benévola e inofensiva,

> Sus honores, su enorme producción literaria y, según todos los que le trataron, su encanto personal ocultaban el hecho de que durante veinticinco años fue una de las figuras más tóxicas y divisivas de la extrema derecha española. Desde mediados de los años veinte hasta finales de los cuarenta, fue sucesivamente un incondicional de la dictadura de Primo de Rivera, un enemigo acérrimo de la Segunda República democrática, un defensor del exterminio de la izquierda durante la Guerra Civil y, a continuación, un firme partidario de la causa franquista. Sus escritos y discursos entre mediados de los años veinte y mediados de los treinta contribuyeron enormemente a la ruptura de la convivencia política que fue el preludio de la contienda bélica. Sus virulentas campañas de propaganda durante la guerra alentaron y justificaron la salvaje represión desatada por las fuerzas franquistas. (Preston, 2021: 125).

El propio Pemán contribuyó activamente a la ocultación de estos hechos cuando, entre 1947 y 1953, abre la edición de sus *Obras completas* (Madrid, Escelicer) con una autobiografía que lleva por título *Confesión general*. En ella minimiza su quehacer político para ofrecerse ante todo como un poeta al que las circunstancias obligaron a sacrificarse en aras del bien público.

¿Es lo que dice Preston la verdad? Sí, lo es. ¿Qué fue lo que quise o pude yo seleccionar de la producción pemaniana? Pues precisamente aquello que un lector como yo no considerase ofensivo, aburrido o cursi. En poesía obvié los inicios de poesía dialectal miserabilista al estilo de José María Gabriel y Galán, los interminables poemas clasicistas y declamatorios, las leyendas zorrillescas, los textos piadosos, los piropos de ocasión. Me quedé con la poesía más popularista y desnuda, que fue la línea que le indicó a Pemán Julio Cejador y Frauca. Básicamente, *El barrio de Santa Cruz (Itinerario poético)*, de 1931 y *Señorita del mar (itinerario lírico de Cádiz)*, de 1934, más una selección de poemas sueltos que van de 1923 a 1969, fecha del poema dedicado a su difunta esposa, Carmen Domecq Rivero (1897-1969). Busqué si había algo que se pudiera salvar en el *Poema de la Bestia y el Ángel*, pero allí todo era un delirio apocalíptico y cainita. Mi impresión: el mejor Pemán imita la tradición lírica popular y se fija mucho en lo que en ella hicieron Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti y Federico García Lorca. No se movió D. José María por los ambientes poéticos de la Residencia de Estudiantes y la generación del 27 (la Institución Libre de Enseñanza –aconfesional, progresista y europea–, era la bestia negra del *establishment* reaccionario), pero sí les imitó con unos diez años de diferencia, como si fuera un pseudoepígono de su propia generación. En *A la rueda rueda (Cancionero)*, de 1929, encontramos "Salinas de San Fernando", que lleva al principio una cita de Alberti: "¡Dejadme ser, salineros, / granito del salinar!". Les voy a leer el poema y haré

dos observaciones sobre qué es lo que separa a Pemán de Alberti, o lo que es lo mismo, de su generación y de la excelencia literaria. El poema pemaniano dice así:

¡Salinas de San Fernando!
Agua quieta en los esteros!
¡Cómo huele a yodo cuando
se van las charcas secando
con los calores primeros!

¡Y qué clara sinfonía,
esplendorosa y triunfal,
la del blancor de la sal
y el azul del mediodía!

El aire lleva mezclado
un calor abochornado
y una clara transparencia.
Un no sé qué de pecado
y un no sé qué de inocencia.

El agua quieta se encharca
en el estero dormido.
El viento sueña escondido
en la vela de una barca…

Con los calores primeros
todo se va amodorrando.
Tiene el aire, tibio y blando,
inmóviles los veleros…

¡Salinas de San Fernando!
¡Agua quieta en los esteros!

Es una viñeta bonita, pero observen dos cosas: la "clara sinfonía" se empaña con dos adjetivos de acarreo retórico de relleno: "esplendorosa y triunfal". Y la pureza del paisaje elemental se echa a perder con un matiz de decadentismo trasnochado: "Un no sé qué de pecado/ y un no sé qué de inocencia". Estos dos resabios, el retórico y el sentimental, son los mismos peligros que acechan a la poesía popular de la comparsa carnavalesca gaditana. La poesía activa de Pemán termina pronto, en 1946, con *Las flores del bien*, un último intento de volver a Baudelaire a lo divino. Pasa con Pemán que no quiso explorar el abismo humano con la poesía: dejó lo que pudo tener de hondura en el confesionario y allí se debió de quedar.

De los cuentos de Pemán escogí varios que se sitúan en una línea de costumbrismo de ambiente provinciano dentro de un realismo poético, con un tono que oscila entre la ternura y el humor y un estilo elegante e irónico muy emparentado con el cordobés Juan Valera. Su visión de la mujer se despega poco de los tópicos humorísticos misóginos y machistas y siempre se distancia de los valores de los tiempos modernos (el progreso tecnológico, científico, social y político). La moral que se deduce de sus argumentos no llama a engaño: no cree en la democracia sino en la ley del más fuerte, y considera que lo mejor es que el poder se quede donde siempre estuvo. El más logrado de estos cuentos quizá sea *Fierabrás* (1925), que trata de un ingenuo exobrero metido a demagogo revolucionario al que un muy astuto gobernador devuelve a su lugar casándolo con una criada y reconvirtiéndolo en pacífico guardia de tráfico urbano. O lo que es lo mismo: cada oveja con su pareja y en su sitio original.

En clave de farsa política la novela más interesante de Pemán es *De Madrid a Oviedo pasando por las Azores* (1933), que se centra en el fallido golpe de estado del general Sanjurjo, que Pemán conoció de cerca y en el que probablemente participó, aunque en su día no se pudiera demostrar. Es una sátira despendolada en la línea de Wenceslao Fernández Flórez o, en otro género, de su paisano Pedro Muñoz Seca. En estos relatos antirrepublicanos vemos cómo opera Pemán: siempre empequeñece e infantiliza al adversario, denuncia la malsana ambición resentida de los falsos intelectuales y también pueriliza a los alegres muchachos de Falange o del estamento militar. Como si fuera un

obispo benévolo y mundano, el narrador sonríe, exculpa a los de su clase y devuelve a los intrusos de medio pelo a su lugar.

Los artículos de Pemán están muy bien escritos, desde luego, como sus cuentos pero, en términos de recepción, los que escribió durante el franquismo se resienten de la censura de la época y su propio talante escurridizo, lo que se traduce en que muchas veces un lector actual no sepa de qué está hablando o a qué quiere apuntar. Esto en general es un peligro que amenaza al columnismo literario, muy ceñido a un espacio breve y dependiente de una actualidad que rápidamente pasa, unas presuposiciones que luego pocos conocen y una afición a la lectura entre líneas que puede ser deporte gratuito y fatigoso.

El teatro de Pemán es el de un activista de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en la que ingresó en 1924 o 1925[3], casi a la vez que en la Unión Patriótica de Miguel Primo de Rivera. La ACNdP es un lobby católico de derechas que se relaciona en su origen con los jesuitas y se puede parecer en su textura a lo que luego sería el Opus Dei. El primer gran éxito de Pemán, *El divino impaciente* (1933), es una comedia de santos en verso escrita como protesta contra el gobierno de Manuel Azaña y la expulsión de la compañía de Jesús. El propio Pemán decía con gracia que venía a ser "el Tenorio de las beatas", y realmente parece el libreto de una función de colegio. También seleccioné *Cuando las Cortes de Cádiz*, estrenada aquí en Cádiz en 1934, que es un libelo en verso contra los liberales afrancesados de las Cortes –los del contubernio– donde Pemán riza el rizo colando en el folklore popular a Lola la Piconera, una especie de adaptación de *La Lola se va a los puertos* (1929) de los hermanos Machado con un ribete de *Mariana Pineda* inversa. (Era muy dado Pemán a volver del revés los símbolos ajenos en una maniobra de resignificación y apropiación).

Personalmente me divierten las obras menores de Pemán, esas en las que se desentiende de los sermones y la ideología del Filósofo Rancio: *Julieta y Romeo* (1935), *Los tres etcéteras de don Simón* (1958) y *La viudita naviera* (1960), con su coro de carnaval incluido. Son obras menores pero graciosas. Luego están sus adaptaciones de tragedias clásicas, concebidas para un despliegue escénico hollywoodense en la época de Franco: *Antígona*, *Electra* y *Edipo*. No son obras maestras pero tienen su interés en la cadena de los mitos, y más interesante todavía es ver cómo ese oportunista astuto que fue Pemán arropa sus estrenos con autocríticas que son mucho más agudas que las reseñas que le hicieron sus correligionarios y amigos, y cómo hace gestos políticos para la galería, como por ejemplo cuando sale a saludar tras el estreno de *Antígona*, en 1945, y hace un guiño a los aliados cuando Hitler ya está a punto de perder del todo la II guerra mundial.[4]

Mi Pemán favorito sin duda es el memorialista, que va de 1947 a 1975: el de la *Confesión general* (1947, 1953), *Mis almuerzos con gente importante* (1970) y *Mis*

[3] En la ficha biográfica que figura en la página web de la ACdP, firmada por María Ángeles Varela Olea, consta que "Según el Archivo de la ACdP, ingresó como inscrito en 1925, en el Centro de Cádiz, y se le impuso la insignia e hizo la Promesa el 8.XII.1928" (https://www.acdp.es/biografia/peman-y-pemartin-jose-maria/).

[4] Cf. la reseña de "La *Antígona*, de Sófocles, en versión libre de Pemán" de Emilio Morales de Acevedo (*El Alcázar*, 13 de mayo de 1942), donde leemos: "Ante las ovaciones y aclamaciones del público, Pemán se vio obligado a dirigir la palabra a los espectadores, declinando las flores del triunfo en el genio griego; pero reservándose una para enviarla en los labios de Antígona a California con la frase suya: 'No nací para el odio, sino para el amor'".

encuentros con Franco (1976). La imagen mental que tengo de este escritor es la de un cortesano elegante, frívolo, esnob, agudo, malicioso y enredador, del estilo de su personaje *Metternich, el ministro mariposa* (1942). Es un experto en fabricar imagen pero al fondo de su artificio está también toda su verdad. Por ejemplo, cuando comienza su *Confesión general* así:

> Yo me confieso, lector, de haber nacido el 16 de diciembre de 1917. Quiero decir que ese día pronuncié mi primer discurso en público, y por primera vez sentí en torno mío esa atmósfera difusa que le hace a uno sospechar que acaso está uno destinado a ser de esa clase de hombres distintos, ligeramente gloriosos e insoportables, que han de seguir la carrera de Letras. Tenía yo entonces veinte años. […] La Congregación de Marianistas celebraba las bodas de plata del colegio y organizó un acto literario, en el que habíamos de hablar tres "antiguos alumnos" […] Creí aquel día que me había sido concedido algo … como la lengua de fuego de una Pentecostés.

Es la droga dura de la admiración del público y del éxito lo que lleva a Pemán a la literatura, enamorado de sus propias manos volando como palomas (una imagen, esta, recurrente en sus textos). Alberti también la conoció, como todos los políticos, académicos y artistas que hoy están aquí la conocen. La primera diferencia entre Pemán y Alberti es que desde el principio Pemán quería ser personaje público, mientras que Alberti lo primero que quiso fue ser pintor, y luego descubrió la poesía.

Llego al final y ahora sí voy a contestar las cuatro preguntas de la prensa. Uno, «¿Qué calidad literaria cree que tiene la obra de Pemán?». En términos históricos y relativos, poca, porque nació ya anacrónico, con vocación de ser reedición de algo entre Lope y Calderón en el siglo XX. En sus propios versos, "Aquí me tienes, lector: / soy como un viejo señor/ que tiene un poco de asceta/ y un bastante de poeta/ y un mucho de soñador./ […] Y es que si vivir pudiera/ donde mis sueños están,/ en otro siglo viviera,/ en donde, a la postre, diera/ en fraile o en capitán". (*Nuevas poesías*, 1925).

Dos, ¿Cómo diría que ha sobrevivido la obra de Pemán al paso del tiempo? Mal: no sobrevive, salvo en editoriales de tipo religioso, como Edibesa[5].

Tres. ¿Qué relación se sabe que tenían Alberti y Pemán? Episódica y siempre guardando las formas de la buena educación burguesa y sobre todo la cordialidad bajoandaluza, aunque les separase un abismo ideológico. Se conocieron en 1931, cuando Alberti vino a recitar a Cádiz y el público joven abucheó a Pemán, que estaba allí, y le obligó a marcharse. Luego en privado Alberti pidió disculpas por el episodio, ajeno a su voluntad. Tras la guerra, el día de Reyes de 1954, Pemán leyó en la RAE un poema donde invitaba a Alberti a convertirse y volver a España[6]. Antes facilitó que se publicaran poemas de *Ora marítima* en la revista *Platero*, con vistas a la celebración del trimilenario de Cádiz, en 1953.[7] Otra vez intentó hacer de embajador del retorno en París en 1956 y tuvo una entrevista con Alberti que recogió en su diario personal (se incluye este texto inédito como apéndice al final de este artículo). En las pocas ocasiones en que se vieron prevaleció la cordialidad, y también en la correspondencia y libros dedicados que se cruzaron. Adjunto como segundo apéndice una carta de Pemán a

[5] Edibesa es la Editorial de los Dominicos de España. Cf. https://www.edibesa.com/quienes.aspx
[6] José María Pemán, *Obras completas*, vol. VI, Madrid, Escelicer, 1964, pp. 65-69.
[7] Hay edición facsímil de *Platero. Revista gaditana (1950-1954)*, Estudio preliminar de Manuel J. Ramos Ortega, Sevilla, Fundación El Monte, 2000, 2 vols.

María Teresa León en 1960, con motivo de la publicación de su libro *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes* (Buenos Aires, 1960). Esta carta, que se conserva en el Centro Cultural Generación del 27, de Málaga, es una carta educada y amable en un tono que muestra voluntad de acercamiento y con unos puntos suspensivos que invitan a imaginar que en París Pemán le ofrecería a Alberti su disposición a ayudarle en lo que pudiese estar a su alcance. También se adhirió Pemán, desde España, al Homenaje que se tributó a Alberti en París el 8 de mayo de 1966, organizado por la Asociación Cultural Franco-Española.[8] Según Javier Tusell, esta relación cordial pudo influir después en el hecho de que Pemán fuese partidario de la legalización del PCE.[9] En suma, una relación episódica y cordial, pero esto es lo propio en medios literarios y culturales civilizados y no debe ser confundido con estrecha amistad en la esfera íntima o privada.

Corre por ahí la especie de que Alberti hizo una visita clandestina al Puerto en 1969 con la ayuda de Pemán[10]. Ignoro si esto es verdad. A Pemán le gustaba hacer favores, y no ya solo por bondad o virtud, sino porque el favor en política y en literatura es muy rentable.

Y cuatro. ¿Cree que son equiparables en nivel ambos autores? La respuesta es no. Alberti es un imprescindible de la poesía española de la Edad de Plata y un maestro de generaciones posteriores.

Llego al final volviendo al principio. El primer libro poético de Pemán se abría con un "Elogio de la vida sencilla" que terminaba así:

> Tras los honores no voy;
> la vida es una tirana,
> que llena de honores hoy
> al que deshonra mañana.

Y aquí estamos hoy. No creo que tenga sentido desagraviar a Pemán de la retirada de su nombre y de su busto en el parque Genovés, ni siquiera desagraviarlo de la anulación de su condición de hijo predilecto de la ciudad de Cádiz. No lo tiene porque el hombre, como decía Cervantes, es hijo de sus obras. Y esto del desagravio es algo que se hizo en la posguerra nacionalcatólica con las imágenes sagradas que fueron profanadas por la

[8] Cf. Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, "Historias de una carpeta: *Los Artistas Españoles a Rafael Alberti, París, 1966*", texto en el catálogo de la exposición *Exiliarte. Memoria de una carpeta dedicada a Rafael Alberti*, Cádiz, Diputación Provincial, pp. 47-71 [p. 55]. Texto disponible en línea, https://www.researchgate.net/publication/324497646_Historias_de_una_carpeta_'Los_artistas_espanoles_a_R_Alberti_Paris_8_de_junio_de_1966'

[9] Cf. Javier Tusell & Gonzalo Álvarez Chillida, *Pemán: Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Barcelona, Planeta, 1998, pp. 243-244.

[10] Jesús Morillo, "Cuando Pemán ayudó a un clandestino Rafael Alberti", *ABC* de Sevilla, 22 de junio de 2021. Cita como fuente un artículo de Tulio Demicheli, "Alberti entró en El Puerto en 1969", que en la hemeroteca de *ABC* e internet figura como actualizado en ABC con fecha de 9 de marzo de 2009. Tulio Demicheli murió en 1992. (¿) En 1966 el diario *ABC* había iniciado una campaña a favor de que se propusiera a José María Pemán como candidato al Premio Nobel de Literatura: así lo daba en su portada del jueves 24 de marzo. Meses después repetía la noticia, pero de hecho quienes merecían mayor glosa eran otros candidatos, como Miguel Ángel Asturias y Jorge Luis Borges (*ABC*, 19/10/1966, pp. 70-73). Pemán era solo un breve de portada. De la correspondencia de Pemán se deduce que la petición del Nobel para él fue una iniciativa en gran medida personal –a mayor gloria del *ABC* monárquico– de Luis María Anson, y que D. José María, vanidoso como era, se dejó querer. 1966 no era un año cualquiera, puesto que en él se conmemoraba el trigésimo aniversario del estallido de la guerra civil.

turba roja. Pero Pemán no fue ninguna virgen y no estamos en 1940. Yo dejaría la placa de su casa en San Antonio porque, guste o no, Pemán hizo historia y nunca conviene olvidar la historia, aunque solo sea para no repetirla.

En cuanto a la famosa foto de Alberti y Pemán en Cádiz en 1981, lo mejor es que sigamos leyéndola como un signo de concordia porque es lo que más nos conviene.

Foto del encuentro entre Rafael Alberti y José María Pemán durante el Carnaval de Cádiz de 1981, de Joaquín Hernández "Kiki". Cartel de las I Jornadas Andaluzas de Letras para la Concordia.

Apéndices

Apéndice 1. José María Pemán sobre su encuentro con Rafael Alberti en París en 1956

Nota. Muy poco consta de un viaje de Rafael Alberti a París en 1956. Lo encuentro mencionado en una nota de blog escrita por Andrés Trapiello y publicada en la web de *El Mundo* con fecha de 8 de diciembre de 2015. Va dirigido a Arcadi Espada y dice así:

> Sigo con interés el asunto Pemán de tu blog, al que puede añadirse el siguiente dato, que debo a Juan Manuel Bonet, director en la actualidad del Instituto Cervantes de París:
>
> > En 1956, Pedro Ardoy, (poeta y navegante a quien el Instituto Cervantes de París ha homenajeado recientemente), tuvo a bordo del velero en el que vivía en el Sena parisino, de nombre Clavileño, a José Bergamín, José María Pemán y... Rafael Alberti, convocados por Ardoy para que Pemán tramitara el pasaporte de Bergamín. El encuentro fue cordial y prolongado, y los poetas dejaron memoria de él en una cuartilla con sendas coplillas conmemorativas del encuentro, que Ardoy conserva.
>
> La estampa, como verás, se acerca más al technicolor que al blanco y negro.[11]

En el archivo privado de Pemán, que se conserva en la Casa Pemán de la Plaza de San Antonio –sede de Cajasol en Cádiz–, se encuentran los diarios del escritor gaditano, y en ellos una entrada interesante sobre su encuentro con Pedro Ardoy, José Bergamín y Rafael Alberti, que reproduzco a continuación.[12] Es interesante añadir, a la información que facilitaba Trapiello, el hecho de que fuese Manuel Sito Alba quien concertó el encuentro, y que el pasaporte de Bergamín todavía no era más que un *desideratum*. Manuel Sito Alba era un joven profesor

[11] *El Mundo*, 8 de diciembre de 2015, 17:14 horas. https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elmundopordentro/2015/12/08/el-velero-clavileno.html

[12] José María Pemán, Caja Diario de memorias II. Vols. Viii-xiii. R.2.1./R. 2.6 Cuadernos 1953 vol. XIII. Mayo a diciembre. 1954/ 1955 / 1956 / 1957. Páginas 329-334.

destinado en París que fue director de la Biblioteca española en la capital de Francia. Según su viuda, la paleógrafa Elisa Ruiz García, la amistad de Sito Alba con Pemán comenzó a finales de los años 50.[13] En el diario se mencionan sobre todo relaciones vinculadas a Cádiz: en torno al ya fallecido Manuel de Falla y a su inacabada *Atlántida*, que finalmente sí fue completada por Ernesto Halffter, y estrenada en 1961; a la revista *Platero* (Cádiz, 1950-1954) y los jóvenes que la editaban con Fernando Quiñones al frente: José Manuel Caballero Bonald y Serafín Pro Hesles; y a otra revista gaditana como fue *Caleta* (1953-1976), dirigida por José Manuel García Gómez, a la que Alberti no envió material inédito pero donde sí figuró en una antología de poesía gaditana contemporánea.[14]

«Domingo 18 de mayo de 1956

[...]
La [***] francesa en sus opiniones sobre España es tremenda. Serrailh el rector de la Sorbona es hispanista y ha escrito el mejor libro sobre el dieciocho español, como Bataillon sobre Erasmo. Pero no se puede contar con ellos para nada oficial español. [***] anda en posición difícil y [***] en La Sorbona. No podría lograr ni por asomo que yo hablara en ella. Ni a Laín le pudo buscar un sitio. En estos días, en cambio, hablarán Bergamín y Alberti.

A los que –en una cita arreglada por Sito– voy a encontrar, a las 3½, en el Clavileño de Pedro Ardoy. Llego puntual, pero ya están ellos. Reconozco enseguida a Bergamín con su cara aguda de garbanzo vestido. A Rafael no le conocí al primer momento. Ha engordado mucho. Tiene el pelo blanco. Se le ha pegado totalmente el acento argentino.

Desde el primer momento –tras un saludo cordial de todos– se ve la diferencia entre uno y otro. Bergamín que está trabajando el ir a España me tutea y no me quita los ojos. Rafael me habla de usted y me esquiva la mirada, aunque conversa amistosamente. Empezaron por evocaciones del Puerto, de Cádiz. Me pregunta por *Platero*, *Caleta*, etc. Por Caballero Bonald, Quiñones, Pro Hesle. En algún momento, al pasar un barco, cerca, por el Sena, el Clavileño cabecea. Entonces Bergamín aprovecha para decir:

–Ya vamos rumbo a Cádiz.

Y me guiña picarescamente señalando a Rafael Alberti. Este no coge la onda. En cambio en algún momento en que alguien desde el muelle llama a Ardoy –Pierre! Pierre!– se inquieta porque Carmen salga a decir que no está: se ve lo que le importa evitar todo testigo por su posición.

Hablan de la *Atlántida*. Cree que Halffter no la acabará nunca. Y dice que de no ser este –al que reconoce por delante– el deseo del maestro se cumpliría dando su revisión a Juan José Castro, el de Buenos Aires.

Al fin, va caldeándose en mayor familiaridad y aprovecha un momento para agradecerme el poema que le dediqué sobre su *Ora marítima*. Pedro y su hermana cantan con la guitarra canciones griegas, que, a dos voces, suenan maravillosamente. Escucha con arrobo, la única asistente a la entrevista, aparte de los dichos y Sito, una francesita preciosa de Marsella que está haciendo un estudio sobre las algas.

[13] Elisa Ruiz García, "*Si acaesciere en qué…* (A propósito de José María Pemán)", *Revista Hispano Americana* (Publicación digital de la Real Academia Hispano Americana de Cádiz), nº 8, 2018.
[14] El poema fue la "Balada de la sinceridad al toque de ánimas" (de *Baladas y canciones del Paraná*, 1953), aparecido en el número 13 de *Caleta* (Cádiz), de 1956. Cf. José Manuel García Gil, *José Manuel García Gómez. Un poeta en medio de las olas*, Cádiz, Absalón, 2010, pp. 32, 239.

Luego Rafael lee sus *Canciones del Paraná* con su viejo estilo lento y ampuloso. Pone emoción en la lectura de *Balada del posible retorno*. Bergamín aprovecha, *** la copa:

–Que nos veamos pronto en Cádiz todos.

Chocan las copas. Rafael:

–Y por los dos Josés...

Está atado. Puede chocar la copa conmigo. No puede decir nada ante la *** de Bergamín.

Me ruega que recite. Digo *La siesta de Puerta de Tierra*. Bergamín se emociona sinceramente: y recuerda el día que pasamos con Fernando Villalón en Jerez.

Rafael domina una emoción visible.

Se levanta. Tiene que irse. Nos abrazamos los tres. A Rafael le digo: ¡Un abrazo de la bahía!

Bergamín llama aparte a Sito y le dice –ya lo sabíamos– que él ha pedido el regreso a España y se lo ha negado España. Que a él le ha dejado tranquilo: porque, por lo menos, ya sabe que no es por su culpa. Pero quiere volver por encima de todo. Sito le ofrece apoyar el asunto dentro de unos meses. Yo le digo que lo apoyaré también.

Y desaparecen; trepando la escala, por el muelle...

Empieza a atardecer. La bandera de España se mece en la popa con un aire lejano. En una estaca que sobresale del cantil, hay amarrado un salva-vidas: "Clavileño-Cádiz".

Apéndice 2. Carta de José María Pemán a María Teresa León
Jerez de la Frontera, 22 de octubre de 1960

Nota. Dispongo de copia de esta carta, integrada en el archivo Rafael Alberti y María Teresa León del Centro Cultural Generación del 27, de Málaga, por gentileza de su actual director, Javier La Beira.

Transcripción.

José María Pemán

El Cerro – Jerez de la Frontera
22 –octubre – 1960

Sª Doña María Teresa León.

Gracias –mi nueva amiga- por su bella, ideal, biografía –poema y novela- de nuestra Penélope castellana. Por aquí trajo Luis Escobar una comedia, El amor es un potro desbocado, sobre Jimena: con ojos de irónica modernidad a lo Giraudoux. Su Jimena es más castellana; con más llanura, trigo y sudor.

A Rafael, mi recuerdo… y el de Cádiz y los Puertos!

Cordialmente:

José Mª Pemán

José María Pemán

El Cerro = Jerez de la Frontera
22 - octubre - 1960

Sra. Doña María Teresa León.

Gracias - mi buena amiga - por su bella, ideal, biografía - poema y novela - de nuestra Penélope castellana. Por aquí hizo Luis Escobar una comedia, El amor es un pato desbocado, sobre Jimena = con ojos de irónica modernidad a lo Giraudoux. La Jimena es más castellana; con más llanura, trigo y sudor.

A Rafael mi recuerdo ... y el de Cádiz y los Puertos,

Cordialmente:

José Mª Pemán